



CRISTO ES SUFICIENTE

CARTA A LOS GÁLATAS



Pablo escribe a las iglesias de Galacia para defender su autoridad apostólica, recibida de Jesucristo, y reafirmar la verdad del evangelio. Su llamado no provenía de los hombres, sino de Dios, y su autoridad estaba al servicio del mensaje de Cristo. Esto nos enseña que nuestra identidad no se define por nuestros logros, sino por la obra que Dios está haciendo en nosotros para formar a Cristo en nuestra vida.

El centro del evangelio es Jesucristo, quien se entregó por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad del Padre. La salvación es una obra de Dios que recibimos por gracia, no por méritos humanos. Por tanto, la obediencia y las buenas obras deben ser el fruto de una vida transformada por la gracia, y nunca requisitos para completar la obra redentora de Cristo.

Pablo advierte que algunos maestros estaban alterando el evangelio al imponer la circuncisión y el cumplimiento de la ley como requisitos adicionales para la salvación. Por eso, llama a la iglesia a permanecer firme en la verdad y a examinar toda enseñanza a la luz de las Escrituras. Ningún mensajero tiene autoridad para cambiar el evangelio recibido, porque la salvación descansa en la obra suficiente de Jesucristo: Cristo es suficiente.

RESUMEN

Jueves 15 de octubre

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), 2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: 3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, 4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, 5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. 6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. 7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Gálatas 1:1-9

- Pablo escribe “a las iglesias de Galacia” (Gálatas 1:2). El plural muestra que la situación estaba afectando a varias congregaciones.
- Siguiendo la postura de Galacia del sur, serían las iglesias relacionadas con Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, establecidas durante el primer viaje misionero de Pablo (Hechos 13–14).

Después de la salida de Pablo, otros maestros comenzaron a perturbar a los creyentes.

I. PABLO DEFIENDE SU AUTORIDAD APOSTÓLICA Y EL MENSAJE DEL EVANGELIO

- **Pablo trata dos asuntos fundamentales:**
 - La autoridad delegada por Dios en la función de apóstol.
 - el mensaje del evangelio que le fue confiado.

La defensa del apostolado, por tanto, sirve a una finalidad más amplia. Pablo presenta una comisión recibida de Cristo y somete incluso hipotéticamente su propio mensaje a la verdad del evangelio. La autoridad está al servicio de la buena noticia, no al revés.

Lo que vivimos antes de Cristo no nos define, sino por lo que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros.

Al igual que Pablo no menospreciamos la formación.

Los logros espirituales que podemos alcanzar no define quienes somos, sino lo que Dios está haciendo en nosotros, que es formar a Cristo en nosotros.

II. EL EVANGELIO PROCEDE DE DIOS Y DESCANSA EN CRISTO

Toda la iglesia necesita conocer el mensaje recibido para reconocer cuándo una enseñanza lo desplaza. El saludo “gracia y paz” anticipa ese fundamento: ambas proceden de Dios Padre y del Señor Jesucristo, no de méritos que los creyentes acumulan.

El centro de los versículos 4 y 5 es Cristo, quien “se dio a sí mismo por nuestros pecados” para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad del Padre.

La salvación comienza en la iniciativa del Padre y se realiza por medio de la entrega de Cristo. Por eso las obras y la obediencia tienen lugar en la vida cristiana, pero no sustituyen ni completan esa obra como precio de aceptación.

III. LA CRISIS EN GALACIA Y LA DEFENSA DEL EVANGELIO

Los judaizantes querían distraer la atención de la centralidad de Cristo.

En Gálatas 1:6-9, Pablo pasa directamente del saludo a la crisis y expresa su asombro porque los creyentes se están apartando tan pronto. La rapidez le preocupa: comunidades que habían recibido la gracia podían ser desplazadas por otra enseñanza. Haber escuchado antes una predicación fiel no elimina la necesidad de permanecer arraigados en ella.

El verbo griego (metatítheste), traducido “os habéis alejado”, puede expresar trasladarse o cambiar de posición y, según el contexto, pasar a otra lealtad.

El problema no es, entonces, una diferencia intelectual sin consecuencias. Apartarse de la gracia afecta la relación con quien llama. Los gálatas podían pensar que aceptaban una enseñanza complementaria o más exigente; Pablo sostiene que añadir condiciones humanas a la base de aceptación cambia la naturaleza del mensaje.

La obediencia debe ser fruto de la gracia.

Pablo dice que siguen un evangelio “diferente”, pero niega que exista otro evangelio legítimo.

Los maestros judaizantes perturbaban a las iglesias porque estaban modificando el mensaje entregado por Pablo, como consecuencia desplaza el fundamento de confianza y altera la conciencia de los creyentes.

Los judaizantes, como veremos más adelante en la carta, querían imponer a los gentiles que habían creído en Cristo la circuncisión y la observancia de la ley de

Moisés como requisitos para ser salvos y justificados ante Dios, junto con la fe en Cristo.

La advertencia de Pablo es dura: ni él mismo, sus colaboradores ni un ángel podrían legitimar un mensaje contrario al evangelio anunciado. La autoridad del mensajero queda bajo el mensaje.

La frase “sea anatema” como una condena seria, propia de una alteración que pone en riesgo el fundamento de la fe. Algo que corrompe la verdad del evangelio.

La autoridad no depende del prestigio del predicador; el predicador debe ser evaluado por su fidelidad al evangelio.

En conjunto, estos versículos llaman a la iglesia a permanecer en la gracia de Cristo. Añadir requisitos humanos como base de salvación transforma el mensaje que se recibió; la fidelidad consiste en conservar a Cristo y su obra como fundamento.

El evangelio nace de la iniciativa de Dios, se cumple en la obra de Jesucristo y se recibe por gracia. Por eso, nadie puede cambiar su fundamento, Cristo es suficiente.